

Michael Moorcock

**SOLDADOS DE ASALTO
DE LA NAVE ESPACIAL**



Publicado por primera vez por Cienfuegos Press en 1978, en este artículo, Moorcock analiza cómo los escritores de ciencia ficción de derechas son percibidos por sus lectores como radicales (de izquierdas y anarquistas) y sus libros alcanzan éxito como si promovieran ideas radicales.

Con esta premisa, pasa a realizar una breve historia de la ciencia ficción del siglo XX a través de sus ideas políticas y su relevancia ideológica.

Este es uno de los pocos ensayos sobre ciencia ficción publicado por el autor, que escribió básicamente novelas de ciencia ficción y fantasía.

PRESENTING - MICHAEL
MOORCOCKS

ASTOUNDING

STARSHIP STORM TROOPERS

SEE THE ANARCHISTS
DEFEAT THE AUTHORITARIANS
EXPERIENCE THE GLOW OF
CORRECT THINKING
FEEL THE RAYS DROWN
UP YOU



Michael Moorcock

SOLDADOS DE ASALTO DE LA NAVE ESPACIAL

El autoritarismo en la ciencia ficción

Título original: Starship Storm Troopers

Publicado por primera vez el 1 de enero de 1978

Cienfuegos Press

Extraído de:

<https://libcom.org/article/starship-stormtroopers-michael-moorcock>

Traducción y edición digital: C. Carretero

Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

http://www.solidaridadobrera.org/ateneo_nacho/biblioteca.html

Todas las notas son del traductor

SOLDADOS DE ASALTO DE LA NAVE ESPACIAL

Todavía hay algunas cosas que me producen una ingenua sensación de estupor cada vez que las experimento: un servicio religioso en el que se realizan los rituales de la superstición de la Edad Oscura sin que los participantes tengan una sensación aparente de incongruencia; un burócrata soviético gordo pontificando sobre la decadencia burguesa; un radical cantando las alabanzas de Robert Heinlein. Si yo estuviera sentado en un tren del metro y todos los que estuviesen frente a mí estuvieran leyendo *Mi lucha* con evidente disfrute y aprobación, probablemente no me molestaría mucho más que si estuvieran leyendo a Heinlein, Tolkien o Richard Adams. Toda esta ficción visionaria me parece que tiene mucho en común. La ficción utópica ha sido predominantemente reaccionaria de una forma u otra (además de ser predominantemente aburrida) desde sus comienzos. La mayor parte de ella advierte al mundo de la "decadencia" de sus contemporáneos y las alternativas suelen ser autoritarias y extremas, por no decir simplistas.

Una mirada a los libros en venta a los clientes de Cienfuegos muestra la misma vieja lista de Lovecraft y Rand, Heinlein y Niven, amados por tantas personas que se horrorizarían si se las acusara de estar suscritos al *Daily Telegraph* o de pertenecer al Monday Club y, sin embargo, leen con toda satisfacción opiniones de escritores que harían parecer los editoriales del Telegraph como si fueran obra de Bakunin y a los miembros del Monday Club como portavoces de la Comuna de París.

Hace algunos años recuerdo haber leído un artículo de John Pilgrim en *Anarchy* en el que afirmaba que Robert Heinlein era un escritor izquierdista revolucionario. A raíz de ese artículo, durante años no pude comprar otro ejemplar. En el pasado me había sentido confundido al escuchar a comunistas de la línea dura ofrecer puntos de vista que estaban en cierto modo en desacuerdo con sus afirmaciones autoritarias, pero nunca esperé escuchar cosas similares de los anarquistas. Mi experiencia con los aficionados a la ciencia ficción en las convenciones que se celebran anualmente en varios países (principalmente Estados Unidos e Inglaterra) me había enseñado que la mayoría de los asistentes eran reaccionarios (se proclamaban "apolíticos" pero de alguna manera siempre estaban felices de votar a los conservadores y creían que Colin Jordan¹ "tenía razón").

1 John Colin Campbell Jordan fue historiador de la Universidad de Cambridge y figura destacada en el neo-nazismo de posguerra en Gran Bretaña. En los círculos de extrema derecha de la década de 1960, Jordan representó la inclinación más explícitamente "nazi" en su uso abierto de los

Siempre supuse que, por una razón u otra, estos eran excepciones entre los entusiastas de la ciencia ficción. Luego empezaron a surgir los periódicos sobre el tema y me di cuenta de que simpatizaba con la mayoría de sus actitudes, pero una vez más vi que se aireaban los viejos argumentos: Tolkien, CS Lewis, Frank Herbert, Isaac Asimov y el resto. Reaccionarios burgueses hasta el último, apologistas cristianos, criptoestalinistas, eran elogiados en *IT*, *Frendz* y *Oz* y en todas partes por gente cuyos ideales políticos generales creía compartir. Empecé a escribir sobre lo que creía que era el autoritarismo implícito de estos autores y, con frecuencia, me acusaron de reaccionario, elitista o, en el mejor de los casos, de aguafiestas que no podía disfrutar de la buena ciencia ficción por sí misma. Pero aquí estoy de nuevo, a petición de Stuart Christie, para presentar argumentos que ya he presentado más de una vez.

Durante los años sesenta, al igual que muchas otras publicaciones periódicas, nuestros *New Worlds* (NW)² creían en la revolución. Nuestro énfasis estaba puesto en la ficción, las artes y las ciencias, porque era lo que mejor conocíamos. Atacamos y fuimos atacados a cambio con los rituales que

estilos y símbolos del Tercer Reich.

2 New Worlds, fue una revista británica de ciencia ficción publicada entre 1946 y 1971. En estos 25 años se publicaron 201 números. *New Worlds* ganó un Premio Hugo a la mejor revista profesional, de sus seis nominaciones, en 1957.

todos conocemos. Smiths se negó a seguir distribuyendo la revista a menos que "bajáramos" el tono de nuestros contenidos. Nos negamos. Éramos, decían, obscenos, blasfemos, nihilistas, etc., etc. El *Daily Express* nos atacó. Un conservador hizo una pregunta sobre nosotros en la Cámara de los Comunes: ¿por qué se gastaba dinero público (una pequeña subvención del Consejo de las Artes) en semejante basura? Cuento todo esto no sólo para demostrar lo que estábamos dispuestos a hacer para mantener nuestras políticas (finalmente fuimos aniquilados por Smiths y Menzies), sino para señalar que éramos la única revista de ciencia ficción que perseguía lo que podríamos llamar un enfoque decididamente radical, y los aficionados a la ciencia ficción fueron los primeros en atacarnos con auténtica vehemencia. La principal novela que publicamos en el momento álgido de nuestros problemas se titulaba *Bug Jack Barron* (Incordie a Jack Barron), escrita por Norman Spinrad, que había participado activamente en la política radical de Estados Unidos y había utilizado su historia para mostrar el abuso de la democracia y de los medios de comunicación en ese país. Más tarde escribió una epopeya satírica de espada y brujería, *The Iron Dream* (El sueño de hierro), destinada a mostrar los elementos fascistas inherentes a ese género. El protagonista de esta novela existía, por así decirlo, en una historia alternativa a la nuestra. Su nombre era Adolf Hitler. El libro pretendía señalar la cantidad de autores de ciencia ficción que eran, en cierto sentido, "Hitlers fracasados".

Muchos estadounidenses empezaron a utilizar *NW* como vehículo porque no conseguían que sus historias se publicaran en Estados Unidos. Thomas M. Disch, John Sladek, Harvey Jacobs, Harlan Ellison y otros publicaron gran parte de sus mejores y más controvertidos trabajos en ese momento en *NW*, y los seguidores de Heinlein nos atacaron por "destruir" la ciencia ficción. Esta forma de escapismo se presentaba como una "literatura de ideas" y eso, sosteníamos, no lo era, a menos que *Los boinas verdes* fuera una película profundamente filosófica.

Otro ejemplo: en 1967 Judith Merril, miembro fundador de The Science Fiction Writers of America, ex trotskista convertida en libertaria, propuso que "esta organización compraría espacio publicitario en las revistas de ciencia ficción que condenaran la guerra de Vietnam". Yo estaba allí cuando se propuso esto. Un buen número de miembros estuvo de acuerdo con presteza, incluidos miembros ingleses como yo, John Brunner, Brian Aldiss, Robert Silverberg y Harry Harrison que estaban entusiasmados, al igual que Harlan Ellison, James Blish y, para ser justos, Frank Herbert y Larry Niven. Pero muchos otros se indignaron con la idea y dijeron que la SFWA "no debería interferir en la política". Bien, dijo Merril, digamos entonces "Los siguientes miembros de la SFWA condenan la participación estadounidense en la guerra de Vietnam, etc." Finalmente, las revistas de ciencia ficción contenían dos anuncios: uno contra la guerra y otro a favor de la participación

estadounidense. Entre los partidarios de la guerra figuraban Poul Anderson, Robert Heinlein, Ann MaCaffrey, Daniel F. Galouye, Keith Laumer y tantos otros escritores de ciencia ficción populistas. Lo interesante fue que en aquella época muchos de los escritores que apoyaban la intervención de Estados Unidos eran (y en general siguen siendo) los escritores de ciencia ficción más populares en el mundo angloparlante, por no hablar de Japón, la Unión Soviética, Francia, Alemania, Italia y España, donde un buen número de lectores de ciencia ficción se consideran radicales. Uno o dos de estos escritores (tanto británicos como estadounidenses) son queridos amigos míos y son personas curiosamente amables y valientes de considerable integridad, pero sus declaraciones políticas (si no siempre, por supuesto, sus acciones) son repugnantes. A la mayoría de las personas hay que juzgarlas por sus acciones más que por sus comentarios, que a menudo son sorprendentemente contradictorios. A los escritores, cuando escriben, sólo se los puede juzgar por la sustancia de su obra. La mayoría de los escritores de ciencia ficción más populares entre los radicales son, en general, criptofascistas. Está Lovecraft, el racista misógino; está Heinlein, el militarista autoritario; está Ayn Rand, la rabiosa oponente del sindicalismo y de la izquierda, que, como muchos reaccionarios antes que ella, ve los problemas del mundo como un fracaso de los capitalistas a la hora de asumir las responsabilidades de un "buen liderazgo"; está Tolkien y ese grupo de fantasiosos cristianos de clase media que constantemente cantan alabanzas a las virtudes

burguesas y cuyos villanos son agitadores de clase trabajadora apenas disfrazados –el miedo a la turba impregna sus romances rurales-. Para todos ellos y más, la clase trabajadora es una bestia sin mente que debe ser controlada o arrasará el mundo (es decir, la seguridad burguesa); la respuesta es siempre el liderazgo, la "decencia", el paternalismo (Heinlein es particularmente firme en esto), los valores cristianos...

¿Qué puede tener todo esto en común con los radicales de cualquier orientación? La respuesta sencilla es, tal vez, el romance. La línea divisoria entre el romance de derechas (insignias y mitos nazis, etc.) y el romance de izquierdas (caballería insurgente, etc.) no siempre es fácil de determinar. Una imagen conmovedora es una imagen conmovedora y puede emplearse para despertar en nosotros todo tipo de emociones atávicas o infantiles. La ficción escapista o "de género" apela a estas emociones. No nos hace ningún daño escapar de vez en cuando, pero puede ser peligroso confundir la ficción simplificada con la realidad y eso, por supuesto, es lo que hace la propaganda.

El héroe bandido, el rebelde desvalido, se convierte con mucha frecuencia en tirano político, iy eso nos deja perplejos! Estas figuras atraen a nuestro yo infantil; lo que resulta perjudicial en la vida real es que suelen ser inmaduros, sin autodisciplina, y que a menudo sobreviven gracias a su "encanto". La ficción les permite seguir siendo, como el Zorro o Robin Hood, siempre encantadores. En la

realidad se vuelven petulantes, infantiles, y se basan en una mezcla de amenazas y súplicas autocompasivas, como cualquier bebé. Con demasiada frecuencia, son las figuras revolucionarias en las que ciframos nuestras esperanzas, a las que a veces encomendamos nuestras vidas y a las que a veces tratamos de imitar, porque no logramos distinguir entre los hechos y la ficción. En realidad, con demasiada frecuencia son los hombres pequeños y fanáticos con rostros y posturas de oficinistas neuróticos los que llegan al poder, mientras que los héroes carismáticos, si tienen suerte, mueren gloriosamente, dejándonos con la impresión de que, mientras los hemos estado siguiendo e imitando, un nuevo zar se ha colocado en una posición de poder y el Terror ha regresado con venganza mientras nosotros hemos estado utilizando todas nuestras energías para vivir una mentira romántica. Los héroes nos traicionan. Al tenerlos, en la vida real, nos traicionamos a nosotros mismos. Los héroes de Heinlein y Ayn Rand son siempre competentes, siempre tienen razón: son oráculos y protectores, padres mágicos (siempre que obedezcamos sus reglas). Están dispuestos a aceptar las responsabilidades que preferiríamos no tener. Son "líderes". La ciencia ficción tradicional es ficción heroica a gran escala, pero sólo cuando se presenta como una ficción de ideas se vuelve completamente perniciosa. En su forma más espectacular, nos presenta a Charlie Manson y la Cienciología (inventada por el escritor de ciencia ficción Ron Hubbard y un sistema autoritario que rivaliza con el del Papa). Disfrutarla es una cosa, pero proclamarla como

"radical" es otra muy distinta. Es bastante carente de imaginación; suele estar mal escrita; sus personajes son cifras; su propaganda es simplista y conservadora: el opio de la vieja escuela que podría estar diseñado específicamente para tratar con el revolucionario en potencia.

En un escritor como Lovecraft, el terror al sexo se combina a menudo (o se confunde) con el terror a las masas, a la multitud "fea". Pero esto es tan común en tanta ficción de "terror" que no vale la pena discutirlo. Lovecraft es morboso. Su obra se equipara a ese romanticismo negativo que encontramos en gran parte del arte nazi. Era un antisemita y misántropo confuso, un promotor de ideas antirracionalistas sobre el "instinto" racial que tienen mucho en común con *Mein Kampf* (Mi lucha). Partidario acérrimo del "arianismo", odiador de las mujeres, acabó casándose con una judía (lo que podría o no haber sido una señal de esperanza; no tenemos su opinión sobre el asunto). Lovecraft nos atrae principalmente cuando nosotros mismos nos sentimos morbosos. Aparte de su escritura ofensivamente horrible y la consiguiente incapacidad para describir sus horrores (dejándonos a nosotros hacer el trabajo –el secreto de su éxito– ¡todos somos mejores escritores que él!), rara vez es tan aterrador, por implicación, como la mayoría de los otros escritores muy populares cuyas preocupaciones no son las "cosas que hacen ruido", sino las versiones idealizadas de la sociedad. No hay un gran paso, por ejemplo, del *Freehold*

(propiedad vitalicia) de Farnham al Lebensraum (espacio vital) de Hitler.

Debo admitir que no sigo una línea crítica debidamente argumentada. Argumento partiendo de la base de que mis lectores están familiarizados al menos con algunos de los libros y autores que menciono. Ataco estos libros porque son la lectura favorita de tantos radicales. Ataco los libros no por su fascinación superficial con sistemas sociales quasi medievales (a la Frank Herbert). La ficción sobre reyes y reinas no es necesariamente ficción monárquica, como tampoco es probable que la ficción sobre anarquistas sea ficción libertaria. Como escritor, he producido una buena cantidad de romances fantásticos en los que reyes y reinas, señores y damas, figuran en gran medida, pero soy un antimonárquico declarado. *Catch 22*³ nunca me pareció partidaria del militarismo. Y el hecho de que muchos de los personajes de Heinlein sean soldados o ex soldados no implica automáticamente que él deba estar a favor de la guerra. Depende del uso que se haga de esos personajes en una historia y de lo que, en última instancia, se esté diciendo.

Julio Verne, en *El hombre sin amo* (El ácrata de la Magallania), puso algunos sentimientos bastante decentes en boca de Kaw-djer, el anarquista, y sus mejores

3 Trampa 22 (título original en inglés: *Catch-22*) es una novela satírica antibelicista de ficción histórica escrita por Joseph Heller y publicada en 1961.

personajes, como el Capitán Nemo, son "rebeldes" amargados que se han retirado de la sociedad. Incluso los anarquistas aéreos de *El ángel de la revolución* de George Griffiths tienen algo que decir de ellos, a pesar de todo su autoritarismo inherente, pero son esencialmente "proscritos" románticos y las opiniones que expresan no son sofisticadas ni siquiera para los estándares de la década de 1890.

HG Wells no fue el "padre" de la ciencia ficción, al igual que Julio Verne. Heredó una tradición que se remontaba a unos treinta o cuarenta años atrás, en la forma que él mismo utilizó, y a varios siglos, en la forma del romance utópico. Sin embargo, lo inusual en Wells es que fue uno de los primeros radicales de su tiempo en tomar los elementos del romance científico y combinarlos con imágenes poderosas y elocuentes para crear alegorías bunyanescas⁴ como *La máquina del tiempo* o *El hombre invisible*. Wells no hizo que sus personajes hablaran sobre el socialismo⁵. Mostró los resultados del capitalismo, el autoritarismo, la superstición y otros males y, como era un escritor mucho mejor que la mayoría de los que han escrito ciencia ficción antes o después, expuso sus argumentos con considerable claridad. Morris había sido prolífico y retrógrado. Wells tomó las

4 John Bunyan fue un escritor y predicador inglés famoso por su novela *El progreso del peregrino*.

5 Salvo quizás, en su novela *Hombres como dioses* en que dibuja una sociedad socialista de modalidad anarquista.

técnicas de Kipling y predicó su propia versión del socialismo. Hasta Wells –el escritor más talentoso, original e inteligente de su clase– casi toda la ciencia ficción se había dedicado a atacar la «decadencia» y la falta de preparación militar, instando a nuestros líderes a adoptar una línea moral más firme y a nuestros ejércitos a reequiparse y conseguir mejores oficiales. En general, este fue el tono de gran parte de la ciencia ficción que siguió a Wells, desde los efectivos pero reaccionarios *With the Night Mail*⁶ y *As Easy as ABC*⁷ (controladores aéreos paternalistas cuyos rayos apaciguan a «la turba») de Kipling hasta los relatos de John Buchan, Michael Arlen, William Le Quex, E. Phillips Oppenheim y cientos de otros que, predominantemente, seguían a Kipling al advertirnos de los peligros del socialismo, los matrimonios no mixtos, el amor libre, los complots anarquistas, las conspiraciones sionistas, el peligro amarillo, etcétera. Ni siquiera Jack London era lo que podríamos llamar un libertario en toda regla, como tampoco lo fue Wells cuando jugueteó con sus ideas de un cuerpo de élite de "samurais" que en realidad no eran muy diferentes de cómo se veían a sí mismos los miembros del Partido Comunista Soviético o de cómo se los describía en la ficción y la propaganda oficiales. La naturaleza cuasirreligiosa de la ciencia ficción (que

6 "Con el correo nocturno" es una novela de ciencia ficción de 1909 de Rudyard Kipling.

7 "Tan fácil como el ABC" es una novela corta de ciencia ficción escrita por Rudyard Kipling. La historia se desarrolla en el año 2065, cuando el mundo está gobernado por un gobierno global llamado el "Consejo Mundial".

describo en una colección de ciencia ficción anterior a la Primera Guerra Mundial, *Before Armageddon* [Antes del Armagedón]) estaba produciendo en general sustitutos cuasirreligiosos (una variedad de teorías socialistas y fascistas autoritarias). Algunos atacaron las teorías de los dictadores emergentes (*Swástica Night* [La noche de la esvástica], de Murray Constantine, 1937, parecía pensar que el cristianismo podía vencer a Hitler, pero por lo demás es una proyección bastante incisiva del nazismo varios cientos de años después). En general, el mundo que tuvimos en los años treinta era el mundo que los escritores de ciencia ficción de la época esperaban que tuviéramos: "líderes fuertes" que remodelaran las naciones. La realidad de estos líderes–héroes no fue, por supuesto, exactamente la que se había imaginado (las manifestaciones de Núremberg y el programa Fuerza a través de la alegría, tal vez), pero la Noche de los Cristales Rotos y los hornos de gas parecieron ir un poco demasiado lejos.

Al menos las revistas pulp estadounidenses como *Amazing Stories* y *Thrilling Wonder Stories* no nos ofrecían, en general, un "liderazgo" de alto perfil: sólo la buena y antigua mezcla de racismo/militarismo/nacionalismo/paternalismo implícito llevado unos cientos de años hacia el futuro o unos millones de años luz en el espacio (EE Smith sigue siendo hasta el día de hoy uno de los escritores más populares de esa época).

John W. Campbell, a finales de los años treinta se hizo cargo de *Astounding Science Fiction Stories* y creó lo que muchos creen que fue una gran revolución en el desarrollo de la ciencia ficción, fue el principal creador de la escuela conocida por los aficionados como ciencia ficción de la "Edad de Oro" y escrita por personajes como Heinlein, Asimov y AE Van Vogt, paternalistas de ojos desorbitados, feroces antisocialistas, cuya obra reflejaba el conservadurismo profundamente arraigado de la mayoría de sus lectores, que veían una amenaza bolchevique en cada esquina. Creían, al igual que los autoritarios de todas partes, que los radicales querían hacerse con el poder político a la antigua usanza, convertir el mundo en una masa uniforme de "trabajadores" con ellos (los radicales) como comisarios políticos. Nos ofrecían esas visiones cuando intentaban cualquier discusión abierta sobre política. Eran tan izquierdistas como el *National Enquirer* o el *Saturday Evening Post* (donde aparecían ocasionalmente sus artículos). Eran xenófobos, presumidos y confiados en que el sistema capitalista florecería en todo el universo, aunque, por supuesto, estaban en contra de los dictadores y de la peor clase de explotadores (ya no judíos, pero a menudo todavía "extraterrestres"). El individualismo rudo era el concepto político más sofisticado que podían manejar: en la tradición pulp, el Código de Occidente se convirtió en el Código de la Frontera Espacial, y un capitán de nave espacial tenía que hacer lo que un capitán de nave espacial tenía que hacer...

La guerra ayudó. Proporcionó tipos de personajes y una buena cantidad de términos tecnológicos que sonaban autoritarios y que podían aplicarse tanto al hardware científico como a los problemas sociales y que sonaban tranquilizadoramente "expertos". Estos tipos tenían el tono de Vietnam veinte años antes. De hecho, a menudo se ha demostrado que la ciencia ficción proporcionó gran parte del vocabulario y la atmósfera para la tecnología militar y espacial estadounidense (una máquina manipuladora "Waldo" es un nombre tomado directamente de un cuento de Heinlein). *Astounding* se llenó de tipos competentes, con el pelo al rape, que hacían chistes y mascaban puros (como la imagen que Campbell tenía de sí mismo). Pero Campbell y sus escritores (que se consideraban una especie de equipo unificado) no estaban produciendo westerns. Afirmaban estar produciendo una ficción de ideas. Estos tipos competentes sugerían cómo debería gobernarse el mundo. A principios de los cincuenta, *Astounding* se había convertido, para casi cualquier estándar, en una revista criptofascista profundamente filistea que pretendía intelectualismo y ofrecía a los chicos idealistas una "alternativa" que, por supuesto, no era una alternativa en absoluto. Durante los años cincuenta, Campbell utilizó su revista como propaganda de las ideas que promovía en sus editoriales. Sus escritores, en general, eran entusiastas. Aquellos que no lo eran se alejaron de él, perturbados por su disposición cada vez más mesiánica (Alfred Bester da buena cuenta de esto). A lo largo de los años, Campbell promovió la

Cienciología mística y quasi científica (propuesta por primera vez por uno de sus escritores habituales, L. Ron Hubbard, y presentada por primera vez en *Astounding* como "Dianética: La nueva ciencia de la mente"), una máquina de movimiento perpetuo conocida como "Dean Drive", una serie de planes para garantizar que las autopistas no fueran "maltratadas" y docenas de otras nociones a medias, todas en el contexto del pensamiento de la guerra fría. También, cuando se enfrentó a los disturbios de Watts⁸ a mediados de los años sesenta, afirmó seriamente y llegó a proponer que había esclavos "naturales" que no eran felices si eran liberados. En 1965, participé en un panel con él, en el que señalaba que la abeja obrera, cuando no puede trabajar, muere de miseria; que los mujiks, cuando son liberados, acuden a sus amos y les suplican que los esclavicen de nuevo; que los ideales de los antiesclavistas que lucharon en la Guerra Civil no son más que expresiones de interés personal y que los negros están "en contra" de la emancipación, razón fundamental por la que se entregaron a disturbios "sin líderes" en los suburbios

8 Los disturbios de Watts fueron una serie de disturbios sociales acontecidos entre el día 11 de agosto de 1965 y el 17 de agosto de 1965 en el vecindario de Watts, en Los Ángeles, California.

Los disturbios comenzaron luego de que el motociclista Marquette Frye, un afroamericano de 21 años, fuera arrestado por conducir en estado de ebriedad. La familia de Frye se resistió al arresto, comenzando un altercado que rápidamente atrajo al resto de la comunidad. Los roces entre los lugareños y la policía aumentaron hasta desembocar en saqueos generalizados que duraron seis días, causando 34 muertes, 1.032 heridos, y la destrucción de propiedades valoradas en cerca de 40 millones de dólares (según otras estimaciones, de 50 a 100 millones).

de Los Ángeles. Me quedé sin palabras (de hecho, dije cuatro palabras en total: "ciencia ficción", "psicología", "Jesucristo"); antes de desplomarme, dejé que John Brunner hiciera una fría demolición de los argumentos de Campbell, lo que hizo que el editor invocara a Dios en apoyo de sus puntos de vista; una experiencia mucho más intensa para mí que ver *Doctor Strangelove*⁹ en el cine.

Starship Troopers (Tropas del espacio, serializada en Astounding, como la mayor parte de la ficción de Heinlein hasta principios de los años sesenta) fue probablemente la última serie de ciencia ficción "directa" de Heinlein para Campbell antes de que comenzara con sus libros "serios", como *Farnham's Freehold* (Los dominios de Farnham) y *Stranger in a Strange Land* (Forastero en tierra extraña), que tomaban los personajes simplificados de la ficción de género y producían algunas de las personas más ridículamente improbables que jamás hayan aparecido impresas. En *Starship Troopers* encontramos a un cadete ligeramente rebelde que aprende gradualmente que las guerras son inevitables, que el ejército siempre tiene razón, que su deber es obedecer las reglas y proteger a la raza humana contra la amenaza alienígena. Es un Ford degradado sacado de Kipling y sentó las pautas para las historias paternalistas, xenófobas (pero igualmente sentimentales) más ambiciosas de Heinlein, que para mí se volvieron cada vez más hilarantes

⁹ Película de Stanley Kubrick, titulada en castellano *Teléfono rojo ¿volamos hacia Moscú?*

hasta que me di cuenta, con cierta sorpresa, de que la gente las tomaba tan en serio como, por ejemplo, *La rebelión de Atlas*¹⁰ una generación antes... ¡cientos de miles! Era bastante fácil entender que la clase media estadounidense pudiera considerar esas cosas como "radicales". Me di cuenta una y otra vez de que los partidarios de la Brigada de la Ira estaban entusiasmados con Heinlein, que gente con la que creía compartir principios libertarios se excitaba con todos los escritores paternalistas y burgueses que alguna vez me habían dado escalofríos. Todavía no puedo entenderlo del todo. Ciertamente, no puedo dudar de la sinceridad de su idealismo. Pero ¿cómo se equipara eso con su celebración de escritores como Tolkien y Heinlein? La clave podría estar en la propia vaguedad de la prosa, que permite una interpretación liberal; podría ser que las cifras que utilizan en lugar de caracteres sean capaces de sugerir un significado completamente diferente a ciertos lectores. Para mí, su lectura ingenua y emblemática de la sociedad es fundamentalmente misantrópica y, por lo tanto, antilibertaria. Nos enfrentamos, una vez más, a una quasi-religión, presentada ante nosotros como radicalismo. En el mejor de los casos, es la filosofía del Oeste aplicada a los complejos problemas sociales del siglo XX: es el reaganismo, es John Wayne en *Big John Maclean* y *Los boinas verdes*, es George Wallace y Joe McCarthy; en su forma más refinada, es William F. Buckley Jr., quien, ya mucho más

10 Novela de Ayn Rand que abogaría por el neoliberalismo.

sofisticado que Heinlein, sigue siendo bastante simple de mente.

El individualismo rudo también va de la mano de una fuerte fe en el paternalismo –aunque un paternalismo tolerante y algo distante– y muchos libertarios, por lo demás agudos, parecen no ver nada en la moralidad de una película del Oeste de John Wayne que entre en conflicto con sus opiniones. El paternalismo de Heinlein es, en el fondo, el mismo que el de Wayne. En última instancia, es una especie de militarismo tolerante que favorece al soldado profesional veterano –la cadena de mando es compleja–, muchas responsabilidades adultas pueden dejarse en manos de esa cadena siempre que se respeten unas reglas amplias, pero firmemente impuestas, desde "arriba". Heinlein es el hombre de Eisenhower y sus opiniones me parecen más perniciosas que el comunismo cristiano infantil de *Regreso a la tierra*, con su misticismo y su odio a la tecnología. Ser anarquista, sin duda, es rechazar la autoridad, pero aceptar la autodisciplina y la responsabilidad comunitaria. Ser un individualista acérrimo como Heinlein y otros es ser para siempre un niño que debe obedecer, encantar y engatusar para ser tolerado por un padre benigno y omnisciente: Rooster Coburn arrastrando los pies delante de un juez al que respeta por su cargo (pero no necesariamente por sí mismo) en *True Grit*¹¹.

11 Película de los hermanos Coen conocida como *Valor de ley* en España y

Un anarquista no es un niño salvaje, sino un adulto maduro y realista que se impone normas de conducta y las modifica según su experiencia de vida y su interpretación del mundo. Un "rebelde", por supuesto, no asume un "encanto rebelde" para aplacar a la autoridad (que es lo que hacen los héroes rebeldes de todas estas historias del género). Siempre llega el momento deprimente en que Robin Hood se quita el sombrero y se arrodilla ante el rey Ricardo, después de haber golpeado al rey rival. Este tipo de paternalismo implícito se ve en gran relieve en la serie de *Star Wars*, *La guerra de las galaxias*, actualmente popular, que también presenta un antirracionalismo algo inquietante en su "Fuerza" cuasirreligiosa que une a los Caballeros Jedi (¿volvemos a los "samurai" de Wells?) y de cuyo poder pueden sacar provecho, como una santa hermandad, una banda de Caballeros Templarios. *Star Wars* es un ejemplo puro del género en su estructura implícita: quasi-niños, que luchan por una autoridad paternalista, triunfan al final y permanecen tímidamente ante la princesa mientras les colocan medallas alrededor del cuello.

La Guerra de las Galaxias transmite los mensajes paternalistas de casi toda la ficción de aventuras genérica (que la Fuerza nunca llegue a tu puerta a las tres de la mañana!) y tiene todos los personajes adecuados. Eleva el "instinto" por encima de la razón (un elemento fundamental de la doctrina nazi) y promueve una especie de romanticismo

sentimental atractivo para los jóvenes e idealista, al tiempo que protege las instituciones existentes. La esencia de un género es que sigue promoviendo ciertas ideas implícitas incluso si el autor no es consciente de ellas. En este caso, el público también parece no ser consciente de ellas con frecuencia.

Fue Alfred Bester quien me atrajo por primera vez a la ciencia ficción. Había leído algo de fantasía y a Edgar Rice Burroughs antes de eso, pero pensé que si *Las estrellas, mi destino* (también traducida al castellano como *¡Tigre! ¡Tigre!*) era ciencia ficción, entonces esta era la ficción para mí. Me llevó algunos años darme cuenta de que Bester era una de las pocas excepciones. Al final de *Las estrellas, mi destino*, el autodidacta, de clase trabajadora, "escoria de las rutas espaciales", Gully Foyle, entra en posesión de la sustancia conocida como PyrE, capaz de detonar con un pensamiento y probablemente destruir el sistema solar como mínimo. La trama ha girado en torno a los intentos de varias personas poderosas de hacerse con la sustancia. Foyle la tiene. Se presentan argumentos morales o persuasiones enérgicas contra él para que entregue PyrE a una agencia "responsable". Al final, esparce la sustancia entre "la turba" del sistema solar. Aquí tienes, dice, es tuya. Es tu destino. Haz con ella lo que creas conveniente.

Esta es una de las pocas novelas de ciencia ficción "libertarias" que he leído. Si no la hubiera leído, dudo mucho que hubiera leído más. Es una maravillosa historia de

aventuras. Tiene un héroe que pasa de ser un hombre analfabeto y completamente estupefacto a ser un individuo brillante y maduro que se venga primero de quienes le han hecho daño y luego desarrolla gradualmente lo que podríamos llamar una "conciencia política". No conozco ningún otro libro de ciencia ficción que combine tan a la perfección el romance con un idealismo que para mí es casi totalmente aceptable. Probablemente sea significativo que disfrute de un éxito relativamente pequeño en comparación con, por ejemplo, *Extranjero en tierra extraña*.

Dejando de lado el muy digno pero a mi entender periodístico libro *Los Desposeídos* de UK Le Guin, me resulta bastante difícil encontrar muchos otros ejemplos de libros de ciencia ficción que, por así decirlo, "promuevan" ideas libertarias. M. John Harrison es anarquista. Sus libros están llenos de anarquistas, algunos de ellos muy extraños, como los estetas anarquistas de *The Centauri Device* (El dispositivo Centauri). Típico de la escuela de *New Worlds*, se lo podría describir como un anarquista existencial. Está Brian Aldiss con su visión de *Barefoot in the Head* (A cabeza descalza) de una Europa "bombardeada" con LSD, casi totalmente liberada y desarrollando nuevas y extrañas costumbres. Están las "ironías terminales" de JG Ballard, como *La exhibición de atrocidades*, *Crash*, etc., que le han valido críticas de "nihilismo". Está el maravilloso *El hombre hembra* de Joanna Russ. Tan poca ciencia ficción tiene valores

humanitarios fundamentales, y mucho menos ideales libertarios, que es difícil encontrar otros ejemplos. Supongo que mi propio gusto a veces está en desacuerdo con mis opiniones políticas. Admiro a Barrington J. Bayley, cuyas historias son a menudo extremadamente abstractas. Uno de sus libros más agradables publicados recientemente es *El alma del robot*, que analiza la naturaleza de la identidad individual. Charles L. Harness es otro de mis favoritos. *La rosa*, en particular, carece de las simplificaciones de la mayoría de la ciencia ficción, y *Los hombres paradójicos*, con su sentido de la naturaleza del Tiempo, su héroe ladrón, sus referencias irónicas a la América Imperial, es muy entretenido. También tengo debilidad por CM Kornbluth, quien, en mi opinión, tenía una conciencia política bastante más fuerte de lo que se permitía, por lo que sus historias a veces son confusas, ya que intenta mezclar las ideas de la clase media estadounidense con su propio radicalismo. Uno de mis favoritos (aunque estructuralmente es un poco débil) es *El Síndico* (sobre una sociedad donde una mafia bastante benigna es primordial).

Fritz Leiber es probablemente el mejor de los escritores de ciencia ficción norteamericanos de más edad por su estilo en prosa, su ingenio y su humanidad, así como por su permanente desprecio por el autoritarismo. Su libro *Hágase la oscuridad* es uno de los mejores libros de ciencia ficción que relaciona el poder político con el poder religioso (también se publicó por entregas en Astounding durante los

años cuarenta). John Brunner, autor de la canción de marcha de la Comisión Nacional de Derechos Humanos *Bomb's Thunder* (Tormenta de bombas), a menudo escribe desde un punto de vista claramente socialista. Harlan Ellison, que durante algún tiempo tuvo vínculos con una pandilla callejera de Nueva York y que se ha identificado durante muchos años con el radicalismo en los EE. UU., escribe muchos cuentos cortos cuyos héroes no tienen nada que ver con la autoridad de ningún tipo, aunque las convenciones del género a veces se interponen en el camino de los mensajes esenciales de sus historias. Esto tiene que ser cierto para la mayoría de la ficción de género. La mejor obra de Ellison está escrita fuera del género de ciencia ficción. Philip K. Dick, John Sladek, Thomas M. Disch, Joanna Russ...

En mi opinión, uno de los mejores ejemplos de ficción imaginativa que se ha oído en Inglaterra desde la guerra es *The Exploits of Engelbrecht* (Las hazañas de Engelbrecht), de Maurice Richardson, escrita en los años cuarenta y recientemente reeditada por John Conquest (disponible en Compendium Books). Estas «Crónicas del Club de deportistas surrealistas» son piezas soberbiamente lacónicas, que concentran más invención original en menos palabras que casi cualquier otro escritor que pueda imaginar. Eclipsan, para mí, a casi cualquier otra obra remotamente parecida, incluidas las historias de Borges y otros escritores imaginativos muy admirados. Richardson pasa rápidamente

de una idea a otra, utilizando una prosa hermosamente disciplinada. Tiene la ventaja de ser un gran ironista y eso me resulta más agradable. Este estilo puede convertirse en una de las armas más convincentes del arsenal literario y a menudo me asombra la habilidad con la que Kipling influyó en generaciones de escritores al disfrazar sus nociiones autoritarias con esa prosa soberbia, objetiva y ligeramente irónica. Muchos escritores, no necesariamente de la misma opinión que Kipling, lo han utilizado desde entonces. Encontramos una versión degradada de él en los thrillers de derechas y las novelas de ciencia ficción de nuestros días. Probablemente sea este "tono" (empleado para sugerir la decencia básica y el sentido común del escritor) lo que permite a mucha gente aceptar ideas que, expresadas de otra manera, les repugnarían. Sin embargo, lo que a Heinlein o Tolkien les falta es cualquier rastro de autoburla real. Son los conservadores urbanos de la naturaleza. Te pasarán el brazo por los hombros y te dirán que sus ideas también son bastante radicales, en realidad; que solían ser tragafuegos en su juventud; que hay diferentes maneras de lograr el cambio social; que hay que ser realista y pragmático. La próxima vez que lea un libro de Heinlein, piense en el autor como si se pareciera un poco al general Eisenhower o, si esa imagen no le resulta lo suficientemente inmediata, como si fuera un tipo de mediana edad, atractivo de una manera un poco suave, con canas en las sienes, corbata azul, un sobrio traje de tres piezas, que le dice con una sonrisa tranquila que Margaret Thatcher se preocupa por el individualismo y la oportunidad

por encima de todas las cosas, tan apasionadamente a su manera como usted a la suya. Y entonces podrá tener una idea de lo que está a punto de leer.

Michael Moorcock, mayo de 1977, Ladbroke Grove



FREEDOM ENTREVISTA A MICHAEL MOORCOCK

Esta entrevista de 1988 con el conocido autor de ciencia ficción y fantasía realizada por Paul Morrison aborda sus puntos de vista sobre la censura, el anarquismo y la dirección de la ciencia ficción tal como la veía en ese momento.

Freedom: ¿Cómo ve el desarrollo de su obra desde su primera etapa, pasando por “Espada y brujería” y la ciencia

ficción, hasta las novelas del Coronel Pyatt, su no ficción y su obra actual?

Michael Moorcock: Tu primera pregunta... es un poco complicada, en realidad. En cierto modo, aunque mi técnica ha evolucionado, mis intereses siguen siendo prácticamente los mismos. La primera novela que escribí fue, de hecho, la búsqueda de una novela titulada "The Hungry Dreamers" ambientada en el Soho y, afortunadamente, perdida. Creo que un poco de ella apareció en un fanzine a principios de los años 60 y yo escribía todo tipo de ficción desde muy temprana edad, al mismo tiempo que leía todo tipo de ficción.

Nunca estuve particularmente obsesionado con un tipo de ficción. Leí novelas sociales, obras de teatro, clásicos, cuentos para chicos de Frank Richards, PG Wodehouse, una gran cantidad de thrillers populares y similares, y BF Benson, por ejemplo, los libros de David Blaize y los de Mapp & Lucia, etc. Leí mucha comedia y, aunque Edgar Rice Burroughs, la "Espada y brujería" y la fantasía me entusiasmaban mucho, no representaban más que un porcentaje relativamente pequeño de lo que leía.

Todavía no he leído muchas de las llamadas historias clásicas de ciencia ficción. La mayoría de ellas me resultan ilegibles, de hecho. La mayoría de la ciencia ficción me resulta ininteligible, la mayoría de las novelas de espada y brujería me resultan ilegibles, al igual que la mayoría de las

historias de detectives me resultan incomprensibles. Como ya he dicho en otras ocasiones, me inclino a disfrutar de autores individuales que trabajan en un género en particular, no en un género en sí.

He utilizado la fantasía y la ciencia ficción para experimentar un poco, para practicar, si se quiere, antes de hacer algo ligeramente ambicioso como los libros de Jerry Cornelius; las novelas del “Coronel Pyatt” son una especie de extensión de los libros de Cornelius. Los textos de no ficción que he escrito han sido en gran medida a petición de editores o editoriales. No me considero un muy buen escritor de no ficción.

Mi obra actual, *Mother London*, es esencialmente una novela social, aunque emplea técnicas que desarrollé en los libros de Cornelius y hay ecos evidentes de esos libros en *Mother London*. Si me preguntas cómo veo el desarrollo de mi obra, solo puedo decir que no creo que se desarrolle de manera lineal, sino que, a medida que he ido adquiriendo más destreza técnica, he podido abordar ciertas ideas que tenía desde hace mucho tiempo.

F: ¿Qué le gustaría decir sobre su tiempo como editor de la revista *New Worlds*, particularmente con respecto a la dirección y las innovaciones que usted ayudó a introducir?

MM: Es difícil hablar de *New Worlds* porque fue una especie de pesadilla. Durante años la revista estuvo constantemente asediada. Pasé la mayor parte de mi tiempo tratando de mantenerla viva, física y financieramente.

Obviamente, yo creía en ello y creo que lo que estábamos haciendo era interesante. Fue un período de considerable innovación que comenzó con gente como Ballard y yo a finales de los años cincuenta, aunque en realidad no encontró expresión hasta principios de los sesenta. No creo que haya habido un período como ese desde entonces. Lo que he visto de nuevos trabajos, muchos de los cuales me gustan, me parece que no tienen esa misma voluntad de lanzarse de lleno o de lanzarse a la acción y ver qué pasa, o como sea que se le llamase en aquellos días; había una sensación mucho más optimista de que si intentábamos algo, valía la pena llegar hasta el final.

Hoy en día, cosas como el ciberpunk, ese movimiento en particular, está consolidando varias otras formas populares y produciendo una especie de amalgama de historias de detectives duros y de ciencia ficción del futuro cercano, algo que Philip K. Dick hizo tan bien. Creo que alentamos a la gente a ir tan lejos como fuera posible, estábamos dispuestos a apoyarlos en ese sentido. No estoy seguro de que haya muchos que estén dispuestos a hacer eso en estos días.

F: ¿Cómo ve la dirección general de la ciencia ficción hoy en día? ¿Ha cambiado para mejor o para peor en su opinión?

MM: No sé si ha cambiado para mejor o para peor. Me gusta lo poco que leo, pero no leo mucho, así que realmente no soy la mejor persona para preguntar cómo es hoy. Me gustan algunos de los llamados escritores ciberpunk; de nuevo, no veo que su trabajo sea enormemente innovador; de nuevo, sólo en términos de género. Creo que lo que estábamos tratando de hacer en *New Worlds* era romper con el género, tratar de crear nuevas convenciones; creo que gran parte de los años 70 y 80 han sido un período de consolidación, nostalgia, mirada al pasado, lo que se ve prácticamente en todas las formas de material creativo en este momento.

No creo que mucha ciencia ficción haya sido muy buena nunca y no creo que haya mucho bueno hoy en día, pero lo que es bueno, es tan bueno como siempre.

F: Durante su etapa como editor, se enfrentó a varios intentos de supresión y censura. ¿Cómo vio esto entonces? ¿Cómo ve la situación actual en lo que respecta a la censura en Gran Bretaña?

MM: Estoy totalmente en contra de la censura, lo que para algunas personas parece estar en desacuerdo con mi total oposición a la pornografía. Creo que muchos tipos de pornografía se utilizan como propaganda para mantener el *status quo* tal como existe ahora entre hombres y mujeres; creo que los hombres son esencialmente una élite de poder que controla y define las vidas de las mujeres y, como creyente en los derechos de las mujeres y en el triunfo final del movimiento feminista, sólo puedo seguir trabajando contra eso y lo que hago es tratar de encontrar medios para luchar contra la pornografía sin censura para que la gente, en particular los hombres, sean conscientes de lo que la pornografía, tal como entendemos comúnmente la palabra, hace para mantener esa situación tan injusta. Eso no me impide luchar contra la *Ley de publicaciones obscenas*, lo que hago políticamente. Estoy en contra de ella. He escrito en contra de ella. He trabajado en contra de ella. No me impide defender la Ley de Libertad de Información, que me encantaría ver aprobada.

Durante la mayor parte de mi vida he estado involucrado en intentos de mejorar la situación de los escritores y parte de esa mejora, en mi opinión, es intentar abolir la censura, en particular la censura literaria, la censura política, cualquier tipo de censura en realidad. Creo que estamos atravesando un período en el mundo en general que se podría llamar reaccionario. Creo que corremos el riesgo de que aumente la censura y actualmente estoy tratando de

luchar contra eso junto con muchas otras personas que, por una razón u otra, aparentemente han sido identificadas como pro-censura. Personas que simplemente no están a favor de la censura, pero que están tan profundamente en contra de la censura como yo, personas como Philip Dworkin y Catherine McKinnon. Se han dicho muchas tonterías sobre eso y no los aburriré más con ellas.

F: Sé que tienes un gran interés en el anarquismo y el movimiento feminista, ¿te gustaría contarme un poco sobre tus puntos de vista?

MM: Comencé mi vida política como anarquista; supongo que en aquella época era una creencia mucho más ingenua. Luego pasé por un período en el que intenté expresarme políticamente a través de partidos políticos más convencionales y finalmente me di cuenta de que todos eran tan corruptos que bien podría ser una anarquista idealista y humanista y mantener mi propia posición política por ese medio. Eso también encaja mejor con mi apoyo al movimiento feminista.

Creo que el movimiento de mujeres es el movimiento político más importante de este siglo XX, posiblemente del milenio. Creo que el tipo de textos políticos que se encuentran en el movimiento de mujeres tiene una influencia muy importante en nuestras vidas, en particular

en la forma en que se utiliza, se mantiene y, por supuesto, se abusa del poder, de modo que para mí el movimiento feminista es absolutamente central para la mejora de la sociedad.

F: También me gustaría preguntarte sobre lo que estás haciendo ahora. Sé que has publicado un libro hace muy poco.

MM: Hace poco he publicado un libro (normalmente es así, a veces más de uno), que se titula *Mother London* y que creo que será, en muchos sentidos, el libro más personal que he escrito nunca. Trata sobre todo de lo que siento, es mucho más una novela asocial que cualquier otra que haya escrito recientemente, con la excepción, creo, de los libros de Pyatt. Está ambientada en el mundo real, en un Londres real. Es un libro bastante complejo, no lineal. He tenido que idear una forma bastante más complicada que la que utilicé en los libros de Cornelius, pero sigue siendo bastante similar.

La razón para hacer eso es que uno está ansioso por evitar los clichés, la interpretación convencional del tema, del trabajo que uno está haciendo, y por eso busca una forma que con suerte evite eso o ayude a la gente a evitarlo. No sé si lo hará o no...

En verano tengo pensado escribir una novela sobre Elric que empecé el año pasado. Supongo que serán una especie de vacaciones de verano para mí. También espero escribir un libro sobre la vida en Marruecos, pero todavía no he encontrado un editor que esté dispuesto a encargarme el libro, así que podré permitirme vivir en Marruecos... ¡durante el tiempo que sea necesario!

Tengo una colección de cuentos en los que estoy trabajando en este momento, que también incluirá no ficción, principalmente no ficción política.

No estoy haciendo música en este momento. Aunque existe la posibilidad de que algo de la música que Pete Pably y yo hicimos para 'Gloriana' y 'The Entropy Tango' aparezca en los próximos meses, ya que hay un productor independiente que nos ha pedido que la editemos. Pete está revisando nuestras cintas tratando de encontrar material que sea mínimamente utilizable y está descubriendo que mucho de lo que hay no lo es. Creo que eso es todo en lo que respecta a los próximos trabajos.